



Discurso al inaugurar la Escuela de Formación Profesional Acelerada número 5, de La Coruña

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciado en La Coruña, el 10 de septiembre de 1960

Solamente unas palabras para felicitar a la Organización Sindical y agradecer a los cuadros ocupados en poner a punto la enseñanza laboral en estos centros el entusiasmo puesto al servicio de esta obra, de la que es muestra la Escuela que acabamos de visitar.

Yo creo que entre las muchas realizaciones del Movimiento Nacional, quizá las más destacadas sean estas realizaciones sociales, entre las que sobresalen las Escuelas de Formación Profesional Acelerada.

El Movimiento Nacional tiene muchas dimensiones, pero una de las más destacadas es la que abarca lo espiritual, lo cultural y lo social. La obra se presentaba difícil. El atraso de España era evidente. Solamente al contemplar las masas de trabajadores sin formación anterior, en las que hay que acelerar el proceso de su instrucción, se puede comprender mejor la base aquella de que partimos. Y este atraso tenemos que ganarlo nosotros y lo ganaremos, lo que sería imposible sin el Movimiento Nacional. Y al decir el Movimiento Nacional no me refiero al hecho histórico de nuestra Cruzada, sino como movimiento político.

No basta la fortaleza, no bastan los gobiernos, no bastan siquiera la estabilidad y la unidad; hace falta la existencia de una doctrina política, un fervor y un entusiasmo políticos; no basta con hacer cumplir el estricto deber, si no adelantar más; es preciso la vocación, la fe; es necesario crear. Porque el Movimiento Nacional cree en esta gran obra, es capaz de esas realizaciones. Y no bastaría siquiera contar con esa minoría inasequible al desaliento si no tuviese una doctrina en constante proceso de perfeccionamiento. Solo con una definición clara de cuáles han de ser nuestros empeños es posible la realización de esta gran obra.

Y esta obra alcanza en España dimensiones para muchos insospechadas. Hace unos momentos inaugurábamos un centro de la Organización de Educación de Menores. Son cincuenta ya los que hay en España en este orden, que salvan a una parte muy importante de la infancia abandonada, evitando su pérdida. En España existe muy poca delincuencia infantil, y es así porque hay religión y familia y además estos centros para encauzar a aquellos muchachos en trance de perderse.

Existía también, como decíamos, un abandono en la formación y especialización de nuestros obreros. Y todo esto hemos de mirarlo en dos aspectos: en el de las generaciones nuevas, a las cuales hemos de formar en las escuelas, Universidades y Centros de Formación Profesional corrientes, y en el de los hombres ya hechos, los que han sufrido el abandono de los años anteriores y a los que tenemos que transformar rápidamente.

Y para eso están las Escuelas de Formación Acelerada. Por tanto, en todos los aspectos que miremos el horizonte nacional, ya sea en el cultural, en el del campo, en el



industrial -todo ello compone la obra del Régimen-, se advierte un feliz despertar, una gran vitalidad, que eleva el nivel de vida de los hombres, que persigue su bienestar social y un afán por transformar a España para que pueda ser nación grande y ejemplar entre naciones de Europa.

¡Arriba España!